fo, si no completo, al ménos parcial del cristianismo sobre la Revolucion. Pero, afirmar este próximo triunfo, es, como se acaba de decir, suponer como principio lo que está en cuestion.

CAPITULO XXIV.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Continuacion del exámen de los motivos de esperanza.—Si nuestro siglo vale tanto como cualquiera otro.—Si todos los siglos se parecen.—Exámen de estas palabras: "Todas las naciones son curables." —Diez justos habrian salvado á Sodoma. El movimiento católico.—Lo que es en Francia y en otras partes.

Los hombres de la confianza no se desconciertan. Segun ellos, la próxima desocupacion de Roma y el triunfo de la Iglesia, son muy posibles. "Atendiendo á que el mal no es hoy mas grande que otras veces, no será mas difícil el vencerlo.

En efecto, todos los siglos se parecen, y nuestro siglo no vale ménos que otro."

Para sostener que el mal, sea en cantidad, sea en calidad, no es mas grande hoy que ántes, es preciso mas que valor: es preciso cerrar voluntariamente los ojos á la luz. Buscad en la historia si encontrais un siglo tan emancipado como el nuestro de los principios sociales del cristianismo y de la tutela de la Iglesia; un siglo tan ingobernable y trastornado; un siglo en que el desprecio y el ódio á toda autoridad, hayan sido llevados hasta tal punto, que entre todos los reyes de la Europa, no hay uno que no haya sido objeto de una tentativa de asesinato.

¿Qué siglo ha visto el materialismo desbordado sobre el mundo y al hombre tan carnal como hoy? Citad la época en que todos los medios de corrupcion: lujo, libros, periódicos, teatros, tabernas, sociedades secretas, trabajos en Domingo, se hayan multiplicado tanto como hoy? Si los siglos pasados, en que estos medios de corrupcion no existian, fueron tan perversos como el nuestro, es preciso sostener que nuestros antepasados eran

esto supone, más evidentemente que nunca, el proximo triunfo del cristianismo, lo que es siempre la cuestion.

En dos palabras: contar con lo que se llama la *feligresía católica* para salvar al mundo ¿no seria esto tomar un deseo generoso por una sólida esperanza?

En cuanto al movimiento católico, en el cual se ve la garantía de su brillante porvenir para la Iglesia y la sociedad, es menester examinarlo muy sériamente. Señalado por nosotros, hace ya veintinueve años, este movimiento es real y es interior y exterior.

Interior: en todas las clases, un cierto número de hombres han vuelto á la fé y á la práctica de los sacramentos. Para muchos, Roma, mejor conocida, parece mas amada y la tendencia hácia las doctrinas romanas mas pronunciadas. El respeto humano parece no ejercer la misma influencia. En Paris, al ménos, las Iglesias parecen mas frecuentadas.

Entre las almas cristianas, se han multiplicado las asociaciones piadosas y las comuniones. El culto de la Santísima Vírgen se ha hecho mas popular. Las obras de caridad han tomado la forma de todas las necesidades y han sido sostenidas con una decision digna de elogio: muchas Iglesias han sido reparadas ó edificadas; la propagacion de buenos libros se ha hecho con grande actividad. Nuevas congregaciones religiosas se han formado y de concierto con el clero, nada han omitido para proporcionar algun remedio á los males de la sociedad ó para evitarlos.

En cuanto al exterior, este movimiento está revelado por un súbito y prodigioso desarrollo de las misiones extrangeras, por las grandes obras de la propagacion de la fé y de la santa infancia; en fin, por el apostolado de la mujer, que ha llegado á ser, lo que jamas habia sido, el intrépido auxiliar del misionero en todos los puntos de la tierra. Tal es, en sus principales manifestaciones, el movimiento católico, tanto en el interior como el exterior.

Sobre este hecho consolador hay que hacer muchas observaciones. Desde luego el movimiento católico no es general en Europa. Fuera de la Francia, en donde ha dado los resultados que acaban de señalarse, y en la Inglaterra, en donde ha

convertido hácia Roma numerosas y nobles individualidades, no se vé que se haga sentir de la misma manera, ni en Portugal, ni en Italia, ni en Austria, menos aun en las naciones cismáticas y heréticas.

Es preciso añadir, que aun en Francia y en otras partes este movimiento está muy restringido. Una prueba, entre todas, es la obra de la propagacion de la fé. En cincuenta años de existencia no ha llegado anualmente á la cifra de seis millones; miéntras que los protestantes una mitad ménos numerosos que los católicos, expiden recibos anuales de mas de veinte millones.

Lo que es mas grave aún, es que el movimiento católico en nada ha cambiado el espíritu general. No ha hecho entrar, ni en las leyes, ni en la política, ni en la educacion oficial un solo principio cristiano. No ha impedido la marcha invasora de la Revolucion, que ha llegado hoy mismo, por la toma de Roma y la prision de Pio IX, á la consecucion de uno de sus votos mas ardientes.

En fin, el movimiento católico no ha ni retardado ni contenido el doble movimiento al cual obedece la Europa y que la arroja si no al precipicio, al ménos bajo el brazo de fierro de un despotismo desconocido. Este doble movimiento es, por una parte, el movimiento prodigioso de unificacion material; por otra, el movimiento no ménos rápido de disolucion moral, signo característico del siglo diez y nueve.

Es, pues, cierto: el movimiento católico, cuyo orígen y progresos son debidos á la iniciativa de individualidades, ménos numerosas de lo que se piensa, no ha mejorado en nada el estado moral de la Europa. No es, pues, al ménos hasta hoy, un gran motivo de esperanza.

Contemplada en el exterior, hay para espíritus reflexivos, ménos motivos de esperanza que objetos de temor. Han observado que siempre que la Iglesia despliega grandes fuerzas, apura y realiza importantes conquistas en las naciones infieles, el cristianismo decae en los pueblos ctistianos. Estudiada siglo por siglo, la historia les concede la razon. Así lo quiere la Providencia. Ante ella el número de los elegidos es contado, y para obtenerlo á pesar de las defecciones, trasporta la antorcha de la fé de uno á otro pueblo. Semejante al sol, que sucesivamente ilumina los diferentes

puntos del horizonte, sin perder nada de su luz.

La rápida propagacion del Evangelio, en nuestra época, se explica aun por otra razon que se expondrá en uno de los capítulos siguientes.

CAPITULO XXV.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Si debe esperarse una restauracion católica de la vieja Europa.—La juventud del mundo.—Una tradicion.—El reino anticristiano.—Lo que es preciso pensar de él.

"Segun vosotros, responden á los hombres del temor los hombres de la esperanza, podria decirse que toda restauracion católica es imposible, que el mundo está en una pendiente, y que nosotros caminamos con rapidez hácia el reinado anticristiano anunciado para el fin de los tiempos. No podemos participar de estos tristes pensamientos. Una restauracion católica es siempre posible; y

aun parece que Dios la debe á los dolores de la Iglesia. Por otra parte, léjos de estar viejo el mundo está aun tan jóven que apénas ha hecho su primera comunion. En cuanto al reinado anticristiano hace largo tiempo que se predice, y ni ántes ni ahora hay señal particular ninguna que revele su existencia."

Como los otros, estos nuevos motivos de esperanza, merecen estudiarse sériamente.

Primero, la restauracion católica. En el punto en que estamos se presenta un triple porvenir: ó el rejuvencimiento del mundo por una restauracion católica, ó una invasion de bárbaros, ó el reinado anticristiano y una marcha rápida hácia el fin de los tiempos. De estas tres hipótesis ¿cuál llegará á ser una realidad? Lo que vamos á decir no es una respuesta sino el exámen imparcial de cada una de esas hipótesis.

¿Se tiene una idea exacta de lo que seria una restauracion católica en la Europa del siglo diez y nueve? Seria, ni mas ni ménos, la Europa actual quemando lo que ha adorado y adorando lo que ha quemado. Seria Dios puesto en primer lugar en las constituciones, en las leyes, en la política, y el hombre abajo.

de una naturaleza excepcionalmente mala; lo que está por demostrarse.

Entre tanto, nuestros abuelos responden: "Es cierto, fuimos hijos de Adan, como vosotros; cometimos faltas y grandes faltas: ¿y vosotros no las cometeis? Entre las iniquidades que nos reprochais, ¿cuál es aquella de que sois vosotros inocentes? Si hubo entre nosotros ilustres criminales, hubo tambien ilustres penitentes. ¿En dónde están los vuestros? Culpables, nosotros haciamos penitencia; vosotros os matais. Despues de haber visto la paja en el ojo de vuestros padres, ved la viga en el vuestro. Entre los siglos en que hemos vivido, nombrad aquel que haya visto todas las religiones puestas en la misma línea; la blasfemia, el infanticidio, el suicidio con las proporciones que han adquirido hoy.

"Pero lo que constituye la diferencia esencial entre vosotros y nosotros, lo que es el carácter distintivo de vuestro siglo, no es tanto el mal cuanto la ausencia del remordimiento, la obstinacion en el mal, la teoría del mal, la apología del mal, la negacion aun de la autoridad que traza la línea de separacion entre el bien y el mal. ¿Qué

otro siglo que el vuestro ha oido proclamar el *derecho nuevo*, y predicar sin embozo la *moral independiente?* Pero, entre el hijo que desobedece á su padre, reconociendo todavía la autoridad paterna, y el hijo que la desobedece y que la niega, hay grande diferencia."

Fácilmente puede juzgarse ahora si es cierto, como se dice que nuestro siglo es como cualquiera otro.

En cuanto á la afirmacion vana de que todos los siglos se parecen, el conde de Maistre ha respondido: se oye decir frecuentemente que, *todos los siglos se parecen*, y que los hombres han sido siempre los mismos; pero es preciso guardarse de esas máximas generales, que la pereza ó la ligereza inventan para dispensarse de reflexionar.

Todos los siglos, por el contrario, manifiestan un carácter particular y distintivo; que es necesario considerar cuidadosamente. Sin duda, que siempre ha habido vicios en el mundo; pero esos vicios pueden diferenciarse en cantidad, en naturaleza, en cualidad dominante y en intensidad, Lo que hay de muy notable es, que á medida que los siglos trascurren, los ataques contra el edifi-

cio católico se hacen *cada dia* mas fuertes; de manera que diciendo siempre: mas allá no hay nada, se engañan siempre." (1)

Los grandes hechos de la historia universal, tan elocuentemente descritos por Donoso Cortés, demuestran hasta la evidencia la exactitud de esta observacion,

Se agrega. "Suponiendo el mal aun mas grande de lo que es, Dios ha hecho curables las naciones de la tierra. *Sanabiles fecit nationes orbis terrarum.* Diez justos habrian salvado á Sodoma. Y cada ciudad cristiana bien contiene diez justos.

Admitamos que el texto del Antiguo Testamento, no se aplica exclusivamente á las naciones paganas y bárbaras, curadas por el cristianismo, sino que comprende á todas las naciones infieles y cristianas de toda la extension del globo y hasta el fin de los siglos. Resultará que todas las naciones pueden ser curadas; pero no se deduce que todas lo sean, de lo contrario serian inmortales lo que no puede ser. Lo mismo sucede con un pueblo que con un pecador. Todo pecador posee la

(1) *Consideraciones sobre la Francia; y del Papa, Tom, 2º. P. 271.*

gracia *suficiente* para convertirse; sin embargo, no todos los pecadores se convierten. Para que una nacion se curase, es decir, que se convirtiese, seria necesario que lo quisiera. Dios no la convertirá por fuerza.

Que las naciones, curables siempre, se curen alguna vez al menos, triste es decirlo, pero es un hecho que no ha llegado á nuestro conocimiento. Queremos decir con esto que no conocemos ninguna nacion, que habiendo perdido la fé, despues de haberla profesado públicamente, haya vuelto á ella como nacion. Sin hablar de las naciones orientales, que á pesar de los avances de la Iglesia y de las terribles lecciones de la Providencia, permanecen obstinadas en el cisma y en la heregía desde hace setecientos ú ochocientos años; veamos lo que pasa en Occidente.

A la voz de Lutero la mitad de la Europa se separa de la Iglesia. Lágrimas, oraciones, predicaciones, demostraciones, llamamientos inumerables por parte de la Iglesia, castigos terribles por parte del cielo, ¿se omitió alguna cosa para atraer al redíl esas naciones extraviadas? ¿Cuál volvió?

Sin duda muchas individualidades han vuelto á la fé de sus padres; pero, lo repetimos, ninguna nacion, como nacion, ha avanzado un ápice hácia la unidad. Sin duda alguna lo que jamas se ha visto puede verse. Nadie lo desea más que nosotros, y léjos de nosotros la pretension de poner un límite al poder de Dios. Solo esta vuelta será para nosotros un milagro de primer órden, y hemos convenido en que no razonamos en la hipótesis de un milagro.

"Diez justos habrian salvado á Sodoma, y cada ciudad cristiana contiene fácilmente diez justos." La salvacion de Sodoma por diez justos es un hecho: no una ley. De otra manera seria preciso asegurar que siempre que en una ciudad, por criminal que fuera, hubiera diez justos, estaba segura su salvacion. Nadie, segun creemos, lo ha pretendido jamas. Lo que es cierto de una ciudad, se aplica con mayor razon á una nacion obstinada en el mal.

En 1789, la Francia encerraba un gran número de almas fervorosas. Testigos los inumerables fieles, sacerdotes, religiosos y religiosas que prefirieron al cisma el destierro y el cadalso. ?Impi-

dieron la destruccion de la antigua Francia, la caida de la monarquía, el trastorno de la Iglesia y los horrores de 93?

Se insiste diciendo: "Bajo la capa leprosa que roe la epidérmis del cuerpo social, tenemos en la clase del pueblo un elemento de fé, que se revela por el gran movimiento católico, manifestado desde hace cuarenta años. Cuando haya desaparecido la corteza y pueda el fondo desarrollarse libremente, veremos milagros."

¿Cuál es esa capa leprosa, qué espesor tiene, qué medios hay para hacerla desaparecer? Son otras tantas cuestiones que deben resolverse, para apreciar el valor de esos nuevos motivos de confianza.

Por la capa leprosa, los hombres de la esperanza así como los del temor, entienden el anticristianismo. Anticristianismo en las ideas, en las leyes, en la política, en las costumbres, en las tendencias de una parte de la sociedad.

¿Cuál es su extension? Una mirada sobre el mundo basta para comprender que se extiende, no solo sobre la Francia, ó sobre una nacion en particular, sino sobre la Europa entera.

¿Cuál es su espesor? De esta lepra está contagiada lo que se llama la Europa oficial, es decír, todos los gobiernos sin excepcion; pues, salvo algunas individualidades, los grandes cuerpos de Estado, cámaras legislativas, parlamentos, agentes superiores del poder en el ejército, en la magistratura, en la instruccion, en todos los ramos de la administracion pública; las academias de literatura, de ciencias y de medicina; las grandes industrias, el alto comercio, el periodísmo; la mayoría de la gente decente y casi toda la juventud instruida.

De algunos años á esta parte, la lepra contagia aún y muy profundamente á las clases obreras de las grandes poblaciones, y en un cierto número de provincias, hasta los habitantes de las campiñas. Hoy mismo, despues de las terribles lecciones de 1870 y 1871, esta lepra se hace en las provincias más corrosiva y mas general que nunca. Se ve que la capa leprosa no roe solamente la epidérmis del cuerpo social, sino que ataca mas al interior de lo que parece á primera vista.

¿Cómo hacerla desaparecer? Anda; abre tu corazon al sacerdote: *vade, ostende te sacerdoti*, de-

cia el Hijo de Dios al leproso que le pedia su curacion. Que la Europa leprosa se descubra á los sacerdotes, que lés pida humilde y sinceramente su curacion, tal es el primero y el infalible medio de hacer que la salud sustituya la enfermedad que la devora. Parece que está dispusta á adoptar este medio? ¡Ay! sin fin ¡ay!

No queriendo recurrir á este auxilio, ¿qué hay que esperar? Es preciso esperar que la lepra se extienda más y más en latitud y profundidad, hasta roer el cuerpo todo, y que Dios justamente irritado haga desaparecer al enfermo y á la enfermedad. Esto es, como se ha dicho, el fin de la vieja Europa; y si el mundo tiene un porvenir de restauracion y de paz, creemos en él.

Supuesto que la justicia divina, fatigada de las iniquidades de la Europa, se decida á dar el golpe cuya violencia y cuya profundidad nos son desconocidas, ¿qué quedará para formar un mundo nuevo? ¿A qué proporciones quedarán reducidas esas clases populares, que se dice ser los guardianes fieles del elemento católico? ¿Cual será su influencia? ¿Cómo llegarán al poder? ¿Quién les dirigirá en su obra de regeneracion? Todo